

BENJAMÍN JARNÉS, *El profesor inútil*, edición de Domingo Ródenas, Madrid: Espasa Calpe, colección Austral, 1999.

En las décadas de 1910 y de 1920 los artistas y escritores de vanguardia propugnan un espíritu de libertad creadora y al mismo tiempo una actitud innovadora, de rechazo de las formas heredadas. En 1925, en su famoso ensayo *La deshumanización del arte*, Ortega indica justamente que la creación literaria y artística de la época refleja una clara «antipatía a la interpretación tradicional de las realidades». Ortega cree poder afirmar que la nueva literatura se desarrolla bajo un signo deshumanizador por lo mismo que es antirromántica y antirrealista.

También en 1925, publica Ortega sus *Ideas sobre la novela*, ensayo en que reconoce su preocupación por la falta de una ficción moderna en español. Ortega anima allí a los jóvenes escritores «a explorar las posibilidades difíciles y subterráneas que aún quedan al viejo destino de la novela». Desde la *Revista de Occidente* se apoya la aparición de una nueva narrativa, tanto desde la sección crítica de la propia revista como con la creación, en 1926, de la serie «Nova Novorum», la colección que aspira a dar a conocer «lo nuevo de los nuevos», la obra nueva de los nuevos novelistas. En tan singular espacio de la prosa de vanguardia se publican cuatro títulos: *Vispera del gozo*, de Pedro Salinas; *Pájaro pinto y Luna de copas*, de Antonio Espina; y *El profesor inútil*, de Benjamín Jarnés, que ahora reaparece en la colección Austral, en una indispensable edición comentada y anotada por Domingo Ródenas.

El carácter antirromántico y antirrealista señalado por Ortega para la nueva li-

teratura se manifiesta, sin duda, en un designio estilizador, desrealizador, purista, que conduce a que la lírica impregne la prosa del tiempo, tanto la ensayística como la narrativa. En el esfuerzo por renovar o abandonar los moldes decimonónicos, quedan desdibujados los límites entre los géneros. No son pocos los escritores españoles que se mueven en el terreno fronterizo entre la lírica, la ficción y el ensayo, y que cultivan la *narración*, nombre que se da en la época al nuevo género lírico-narrativo en prosa. Como señala muy oportunamente Domingo Ródenas en su introducción a *El profesor inútil*, el reto de la *narración* «atrajo no sólo a los prosistas del grupo (Jarnés, Valentín Andrés, Espina, Chabás, Corpus Barga, Rosa Chacel, Claudio de la Torre, Pérez de la Ossa, etc.), sino a los críticos e historiadores (Fernández Almagro, Antonio Marichalar, Fernando Vela...) y a los poetas (Guillén, Salinas, Dámaso Alonso, Diego, Aleixandre, Cernuda, García Lorca...). Desde *Revista de Occidente*, su secretario, Fernando Vela, solicitaba *prosas a todos*». Y aduce Ródenas el precioso testimonio de una carta de Aleixandre a Juan Guerrero (de 27 de septiembre de 1927), en que dice: «También me escribe Vela, el de la *Revista de Occidente*, pidiéndome prosa, así: prosa, en vista de la que he publicado en *Mediodía*. Al parecer, se quiere prosa y no verso». Y conviene recordar que la colección «Los Poetas» de *Revista de Occidente*, la que publica el primer *Cántico* de Guillén, no aparece hasta 1928.

Tras su infancia y juventud en Aragón, y tras unos años de estancia en Larache, Benjamín Jarnés (1888-1949) reside en Madrid desde 1920. Cansinos-Asséns evoca en *La novela de un literato* los días de 1923 en que Jarnés reunía una modesta ter-

tulia en el Café Oriente de la calle de Atocha, envidiando «a los literatos del centro». Pero poco después le llega a Jarnés la ocasión de participar nada menos que en la tertulia de la *Revista de Occidente*. En efecto, en 1925 Jarnés funda con Valentín Andrés Álvarez, Guillermo de Torre y César A. Comet la efímera revista *Plural*. Y allí da a conocer una prosa vanguardista, adelanto de *El profesor inútil*, que va a propiciar su incorporación al grupo de críticos y a la tertulia de la *Revista de Occidente*. Francisco Ayala dedica unas cordiales páginas de sus *Recuerdos y olvidos* a evocar su amistad con Jarnés, quien le introdujo, a su vez, en el «círculo cerrado» de la *Revista*.

En esa situación, de vinculación con Ortega y de notable identidad con sus ideas sobre la nueva literatura, se encuentra Jarnés cuando publica en 1926 *El profesor inútil*. Se trata de un breve volumen formado por tres narraciones que cuentan sendas historias amorosas vividas y ahora contadas por el joven profesor que da título al libro. Este personaje es el delgado hilo narrativo que une los tres relatos. Pero otros muchos aspectos (elocutivos, de tono, de posición del autor ante la materia narrativa) dan cohesión al conjunto y lo caracterizan como obra claramente alejada de los moldes genéricos heredados y muy representativa de la nueva literatura.

Al dar noticia en 1926 de la salida de *El profesor inútil*, el crítico Eduardo Gómez de Baquero titulaba su reseña «Los poemas novelescos de Jarnés». Señalaba allí «Andrenio» un «estado de anarquía literaria» en la época y la existencia de una «lírica en prosa», una «lírica novelesca». De ese innegable lirismo, y de la cuidada elocución que lo sustenta, conviene apuntar que deben algo a la obra narrativa de Gabriel Miró. Hay que hablar de otro aspecto de la nueva narrativa presente en el libro de Jarnés: su dimensión intelectual, que, desde luego, tiene mucho que ver con el pro-

pio Ortega, pero también con la novelística de Pérez de Ayala. Y quienes, lamentablemente, siguen confundiendo generaciones con tendencias literarias, pueden comprobar, leyendo *El profesor inútil*, que muchas de las componentes del libro, que se suelen considerar peculiares de la nueva literatura, proceden de Unamuno, y más concretamente de *Niebla*. Y, en fin, el humor, el omnipresente humor, destacado por Ortega como rasgo de la nueva literatura. En *Españoles de tres mundos* Juan Ramón Jiménez evocó la «risueña voluntad, el sobrenadador optimismo» de Jarnés: su «risa, espuma visible», su «risa alerta, exigente». El humor tiene en ocasiones en Jarnés, pero no siempre, un aire ramoniano. Pero no sólo transparece el humorismo de Gómez de la Serna en la lectura de *El profesor inútil*, sino también su sensualidad y su singular talante vanguardista.

Dentro, justamente, de la línea de libertad creadora que define la nueva literatura, Jarnés publica en 1934 una segunda edición de *El profesor inútil*, que presenta grandes cambios respecto de la primera. Al hacerlo, Jarnés lleva demasiado lejos, creo, la concepción de la novela como yuxtaposición de textos más que como una construcción integrada en torno a una materia. En la segunda edición Jarnés suprime la tercera narración de la edición de 1926 («Una papeleta», ¡que pasa a ser primer capítulo de otro libro!) y añade todo un primer capítulo («Discurso a Herminia») y numerosos textos publicados de modo disperso en los años anteriores. Con tal decisión, a mi ver, rompe el equilibrio entre lo narrativo, lo lírico, lo intelectual y lo sensual, que se da en la edición primitiva, y carga el libro con demasiado peso discursivo.

La versión de *El profesor inútil* acabada de publicar en la colección Austral es, por supuesto, la segunda, la modificada, la de 1934. No podía ser de otra manera, pues esa es la forma definitiva que le dio el au-

tor. Pero las notas y apéndices aportados por Domingo Ródenas en esta edición de Austral permiten elegir entre las dos versiones de este título que se suele considerar uno de los más representativos de la prosa española de vanguardia. En estos días de 1999, cuando se cumplen los cincuenta

años de su muerte, reeditar y (re)leer a Bemjamín Jarnés se impone como tarea inaplazable para continuar y completar su necesaria incorporación a la tradición literaria viva.

*Miguel Martínón*